

**LA POESÍA VISUAL: ¿UNA EVOLUCIÓN DEL LENGUAJE?
(Artículo inédito póstumo)**

Por José Manuel de la Pezuela (1933-2000)

Diciembre de 2005

La poesía ha tenido, siempre, entre sus recursos, los derivados de las posibilidades combinatorias del lenguaje (medida, ritmo, rima); de manera mucho más general, la poesía ha consistido, siempre, en el uso no común (normal o general) del lenguaje, ya que solamente mediante su uso atípico (individual) es posible la comunicación estética de contenidos psicológicos personales; por ello, el lenguaje escrito ha sido utilizado por el arte no como mera alternativa a la memoria, sino como instrumento vivo, nunca detenido en su evolución.

En los últimos años, en los que la evolución artística ha sido muy rápida (vanguardia hoy, mañana retaguardia) se ha planteado, de nuevo, un problema antiguo y siempre muy debatido: el de la relación y posible integración de las artes.

La llamada Poesía Plena ha intentado englobar música, pintura, arte tipográfico y cualquier otro aspecto de la cultura; esta pretensión ha coincidido con intenciones análogas ???* en otros campos artísticos, especialmente en la plástica y en la música.

Evidentemente, no es siempre fácil discernir cuando se trata de una obra musical, poética, teatral, o plástica; pero es que, en definitiva, tal discernimiento a ultranza es un falso problema; las mente cuadrículadas quisieran disponer de unos conceptos inmutables, permanentemente clavados en algún cielo inmóvil. No existen tales conceptos, como no existe ningún cielo inmóvil; más aún, en esta inexistencia está, precisamente, la raíz de las posibilidades del hombre y el origen de toda “creación”.

Otros hechos han de ser considerados para un mejor acercamiento a la “poesía visual” (o “pintura poética”); en particular hay que pensar en la considerable cantidad de sistemas de signos que, en los últimos años, han creado las sociedades industriales; hay que pensar en las nuevas posibilidades en los campos de la reproducción del sonido y de la imagen; hay que convenir en que se ha ampliado, si no en el campo de la comunicación, sí, al menos, el de la expresión; que se ha abierto camino para la invención de nuevos lenguajes y de nuevas formas de escribirlos; hay que convenir en que se está modificando nuestra capacidad perceptiva.

Consideremos, además, que el lenguaje, hablado y escrito, no sólo es portador de significados, sino que es, también, un acto fonético y visual. ¿ Nos sorprenderemos si

alguien (el poeta) experimenta con el lenguaje: con su posible sentido, con la voz y el sonido, con la palabra y la letra, con la norma y con lo individual ?.

La característica principal de la “poesía visual” es ser sintética y no discursiva; encontraremos, en ella, el desarrollo de posibilidades combinatorias; efectos puramente visuales, o puramente fonéticos; la frase, o la palabra, o la letra, como su elemento principal; encontraremos, en ella, la utilización plástica del espacio, el uso de sistemas de signos no fundados en los lenguajes naturales, y todo lo que la invención del “hacedor” de objetos sea capaz de proponernos en un nuevo intento de comunicación.

¿Cuál es el criterio para distinguir el gato de la liebre ?. Estéticamente, no lo hay; no hay ningún motivo, tampoco, para prejuizar que los gatos artísticos sean peores que las artísticas liebres.

Y es que, por subjetivo que parezca, probablemente lo más objetivo que estéticamente pueda decirse es que “el arte es lo que es”. Por subjetivo que sea, probablemente lo más objetivo que estéticamente pueda decirse es que “el poema no dice: el poema es”.

Por otra parte, es evidente que el destino normal de la mayor parte de los resultados de una experimentación es el cesto de los papeles: han de ensayarse multitud de materiales antes de dar con el que sirve adecuadamente como filamento de una lámpara de incandescencia.

Con todo, los espectadores** y artistas “tradicionales”, ¿nos negaremos, en redondo, a dejarnos interrogar por la “poesía visual”?

El arte, como intento de comunicación, es un hecho social. ¿Nos negaremos, en redondo, a admitir un posible enriquecimiento y diversificación de la compleja realidad social del hombre?.

Porque, en definitiva, si los poetas son libres (¿?) en su “creación”, también los espectadores somos libres (¿?), para dar o negar nuestra participación.

José Manuel de la Pezuela
(1933-2000)

Selección y transcripción del manuscrito original entre el material aún actualmente inédito de José Manuel de la Pezuela, por Ivan Torrens.

*El texto ha sido revisado por Pedro de la Pezuela, el cual lo ha cedido para su publicación en el núm. 02 de **guna**, Revista electrónica de Aula de Poesía de Barcelona.*

Notas del transcriptor:

* No ha sido posible identificar en el manuscrito original la palabra que en esta posición escribió el autor.

** José Manuel de la Pezuela corrigió a mano en esta palabra la letra “s” por una “x”, generando una nueva palabra con un evidente sentido connotativo: “expectadores”. Entendemos que la corrección responde a una intencionalidad, no se trata por tanto de un error ortográfico.